

XVIII.

Carta de FRAY PEDRO DE GANTE al Emperador D. CARLOS, exponiéndole el sensible estado á que tenia reducido á los indios el servicio personal.—De SAN FRANCISCO DE MEXICO, 15 de febrero de 1552.

Sacra Catholica Çesarea Real:

EL muy alto Emperador de los çielos, en cuyo lugar V. M. está en la tierra, le acreciente la uida y guarde su Real persona en su santo seruicio, para que sus vasallos y capellanes lo gozemos muchos años, fauoreziendo á los pobres, y despues de su bienauenturado tránsito, le dé la gloria. Amen. Yo soy vn religioso de la horden del bienauenturado Sant Francisco, natural de la cibdad de Gante, capellan y sieruo de V. M., que vine de la dicha cibdad á los reynos d'España en el armada que V. M. venia, en compañía del padre Clupion, confesor suyo, que vino á desembarcar á Santander, en el nauio en que ansimesmo venia fray Joan de Teta, guardian del monesterio de Sant Francisco de Gante, el qual é otro religioso pasamos á estas partes de la Nueva España por mandado de V. M., y fuimos los primeros religiosos que en ella entraron. E fué Nuestro Señor seruido de llevar al padre fray Joan de Teta y á el otro compañero, quasi luego como llegamos, porque murieron en el descubrimiento de Honduras yendo con el marques, y ove de quedar yo solo haziendo con estos naturales lo que el Señor me inspiraua y procurando de los atraer á la fee. Y luego vinieron desde á poco otros doze religiosos que V. M. embió. E aunque algunas vezes tuue proposito de hazer relacion á V. M., como

persona que auia sido el primero que á ella avia venido, y con estos naturales auia tratado y tanto trabajado, dexé lo de hazer pensando que pudiera yr en persona á besar sus Reales pies, y le hazer relacion de todo; pero viendo que se dilataua y que liçençia no se me daua, y que ya era viejo y cerca á la muerte, quise escriuirle esta, aunque breue, porque si Dios fuesse seruido de me llevar, descargasse mi conçiencia con V. M., suplicandole, como á vicario de Christo, por el remedio destas ánimas rezien conuertidas, para que de V. M. reçiban favor, y su dotrina y conuersion vaya adelante, y V. M. pueda aver el premio de tanta multitud de ánimas que á Dios son conuertidas. E assi le suplico que como piadoso los remedie y no consienta que se acaben, como llevan el camino sino les viene remedio.

Pues esta gente destos indios de la Nueva España son vasallos de V. M., justa cosa es que dél sean fauoreçidos como tales, y pues los religiosos estamos en esta tierra para su conuersion é amparo, y V. M. assi lo quiera, atreuo me á le suplicar por el remedio dellos, pues, para se poder salvar esta gente, an menester mucho ser sobre llevados para que vaquen algun tanto á las cosas de la Fée, pues no fueron descubiertos sino para buscalles su saluaçion. Lo qual, de la manera que agora van, ello es imposible, porque aun para de ver de buscar sus mantenimientos, les falta tiempo, y ansi se mueren de hambre y se despueblan por el demasiado trabajo. Bien creo que si las çedulas de V. M., que acá ha embiado en su fauor, fueran complidas y los gouernadores y justicias no las dissimulasen, que vendria y vuiera venido gran bien á esta gente: cierto yo bien creo que la intençion de V. M. es que se saluen é que conozcan á Dios: pues para esto neçesario es que se les procure el sosiego, para que con mediano trabajo en el tributar, del todo se den á oyr la doctrina é aquello que á sus ánimas conbiene, pues con justa razon se quejará Dios de lo contrario; pues vinieron á esta tierra los españoles y les an tomado sus haziendas, y se sirven de ellos, y V. M. tanto prouecho aya sacado dellos; y que ellos se vayan al infierno como de antes, é que donde eran muchos, no aya ny avn pocos, pues en lo pasado no se puede se remediar, justa cosa es que en lo por venir se remedie, y V. M. haga cumplir las çedulas que a mandado embiar cerca de los seruicios personales,

porque vna de las principales cosas que á esta gente destruye, es ello. Porque sepa V. M., Serenísimo Señor, que acaeçe salir el yndio de su pueblo, é no boluer allá en vn mes, speçial porque ay pueblos fuera desta cibdad cantidad de leguas; los quales son obligados de seruir su amo en Mexico, de dalle yndios de seruicio, y seruicio de yerua y leña y çacate é gallinas; é esto como los pobres de los yndios lo an de comprar, porque en su pueblo no lo tienen, andan arrastrados y de dia y de noche buscandolo, porque la horden que en esto de los seruicios se tiene, es que cada dia meten en casa del encomendero seruicio, é asi, lo an de comprar cada die, y desta manera, siempre están fuera de sus casas, y son tan mal tratados de la gente, de esclauos, negros é criados de los tales, que en lugar de dalles de comer, los maltratan de palabra y de obra malamente, y por esto se huyen é van á los montes; porque sepa V. M. que los yndios de seruicio son esclauos de los negros, é assi los mandan é gastigan como el propio amo. Y porque es tan largo esto, no quiero en ello ser prolixo, mas de que sé de çierto que, si esto no se quita, ellos se acabarán presto, pues se desminuyen como el pan que se va comiendo cada dia. Paramor de Nuestro Señor, V. M. se compadezca dellos y considere lo que pasará la pobre de la yndia que está en su casa y no tiene quien la mantenga á ella y á sus hijos, pues su marido tiene hartos que entender en buscar para el tributo de neçesidad: esta tal se a de yr y dexar la casa y yrse del marido, é àvn por ventura dexar los hijos perder; nunca en parte del mundo se vió tributar los hombres de lo que no tienen, como estos, y assi, como ayan de buscar el tributo fuera, nunca sosiegan. Pues finalmente, auiso como siervo á V. M. é como persona que mejor los conoce, que otro ninguno y más quenta con ellos tiene que, si V. M. no provee en qué tributen, como en España, de lo que tienen y no más, y que sus personas no sean esclauos y sirvan, la tierra se perderá, y de oy en treynta años estarán más despobladas estas partes que las islas, é tanta ánima perdida y la conciencia de V. M. amanzillada, sino que dexadas sus personas libres y que ellos no siruan, pues los españoles nunca siruieron, de lo que el pueblo tiene, dé tributo á su amo, y de la granjeria que viue y no más, sin que aya de morir buscandolo y su persona siruiendo, y desta manera, viendo esto, la tierra se

reformatá é la dotrina yrá enxiriéndose en ellos, y sus ánimas se saluarán, porque vacarán á la doctrina y sermon y no lo perderán por cosa ninguna, y les será el tributo causa donde no sus ánimas se yrán al infierno, por no conoçer á Dios, ni se confesar, ny oyr missa ny doctrina. E á trueque de xxx o xl años de seruicio, perderán para siempre la tierra, pues sin yndios no vale nada. Cierito, puede V. M. pensar qué sentirán los religiosos que vinieron á conuertir estas ánimas, pues vinieron tanto tiempo a, é tanta gente vieron en esta tierra que conuertir; é auiendo de yr cada dia en multiplicación, ya no ay nadie, y en lugar de yr aprouechando cada die más, se aya ydo despoblado y desminuyendo; çierito, gran desconsolación a sido para ellos. Torno á suplicar á V. M. que mire como buen pastor por sus ovejas, y que mire que Christo Nuestro Redemptor no vino á derramar su preciosissima sangre por sus tributos, sino por sus ánimas, pues vale más vn ánima que se salua, que todo el mundo de cosas temporales. Christianissimo es, y bien creo lo remediará y verá el buen zelo que como religioso y sieruo suyo me mueve: gran tristeza ha sido para mi ánima ver el prouecho que á los principios se hazia, y cómo ya no ay nada, sino que donde las yglesias no cabian de gente, agora no se media, y esto porque domingos y fiestas todo a de ser buscar para tributar, y bien se puede creer, pues es tan miserable gente esta, que mucha della no tiene aun qué comer sino rayzes y yeruas. Vna cosa se a mandado de nuevo, lo qual creo que no es poca ocasion para del todo ser destruydos, y es que hazen á estos yndios que se alquilen contra su voluntad. Y la horden que en esto se tiene, es que tienen mandado que de los pueblos de diez leguas á la redonda vengán yndios á se alquilar de todas las suertes de oficiales y de esotros; y el salario que les tienen señalado, es que á la gente comun se les dé cada dia doze marauedis, é á esotros no sé á quanto á más. Y viene el yndio, quando le cabe de seruir, de diez leguas á esta çibdad, que las viene en dos dias, y quedan sus hijos y muger muriendo de hambre, y está se en Mexico aguardando quien lo alquile é vendiendo la ropa que tiene á cuestras para se mantener, porque acaeçe estar tres y quatro dias antes que lo alquilen; y despues que ya se a alquilado, danle por cada dia doze marauedis, y come él

los diez ó todos, y sirve de balde, porque dellos se a de mantener. Duele me tanto dezir esto que, por la pena que resçibo, no quiero alargar me en ello, mas de que sepa V. M. que está el yndio fuera de su casa vn mes, y despues que va, a seruido de balde y vendido su vestir y perdido de labrar su sementera, y los hijos y muger aver padeçido el detrimento, y como se junta luego el tributar, y no lo tenga ny aún qué comer, y venga luego el seruicio personal y ya aya perdido de labrar su sementera, á más no poder dexa la casa perdida é váse. Pues vea V. M. como a de ser este tal christiano; antes creo que, si lo fuese, se tornaria moro, desesperado. Pues dexo á parte los muchos é malos tratamientos que reciben, que no quiero hablar en ello, porque seria nunca acabar, que nunca les falta el bofetón y remeson o palo. Por amor de Nuestro Señor, V. M. no consienta tan gran inhumanidad, y que provea cómo á estos los dexen libres, y que si alguno quisiere alquilar se de su voluntad, offiçial o no offiçial, que sea de su voluntad, y que él se conçierte con el español y que no sea forçado, ni tasado, euitando las cargas, porque los destruye el cargar se, porque si el yndio se carga, es su granjeria que trata, é aquello hazelo de su voluntad y es para sustentar se; mas por fuerça, es causa de despoblarse. Y ansimesmo les tienen mandado que, de cada pueblo de las dichas diez leguas á la redonda, trahigan, como les cabe, cada yndio vna carga de leña á Mexico, y lo que en ello ay y el agrauio que reçiben, es que está dos dias en cortalla y traella á Mexico y otro en boluer á su casa, o otros dos, y a venido cargado y muerto é a comido la miseria que tenia en su casa, y despues dan le por la carga medio real, aviendo él comido vno, y su trabajo en blanco. ¡Oh crueldad grande! Ciertó, bien lo sintió D. Antonio de Mendoza, pues que diz que dixo que ello duraria poco, o la tierra se destruyria. E çiertó, él acertó en lo postrero, pues que á cabo de año y medio que a que se husa, cada dia ay gente menos en cada pueblo. Vasallos de V. M. son; la sangre de Christo costaron; sus haciendas les an tomado; razon será que se duela dellos, y pues están desposeydos de sus tierras, que en pago les ganen ánimas. Con auisar cumplo con lo que devo quanto á Dios, y con hablar por figuras, pues que para declarar esto, seria menester cantidad de tiempo. V. M., como christianissimo lo remedie, euitando en todo el seruicio

personal, é proveiendo que no se alquilen contra su voluntad, é que tributen de lo que en sus pueblos tienen, pues otro remedio ninguno ay, y mandando que lo que hasta agora se avia hecho en lo de los esclauos de las minas, vaya adelante, y que no se consienta que los mineros los tengan ençerrados, para que no puedan venir á pedir libertad; é que al que la pidiere, breuemente se le haga justicia, sin dar lugar á pleytos ordinarios con ellos, proveiendo persona que breuemente les haga justicia, yendo por las minas y desagrauiendo los, y no consintiendo V. M. que entre yndios aya pleytos vnos entre otros, porque vá ya corruto esto, que ya no saben sino pleytos, y los escrivanos bien llenos de negoçios dellos, porque por nonada mueven pleytos, y por un poco de tierra, que vale nonada, gastan los tributos é propios del pueblo en pleytos, y andan tres y quatro años en ellos. Y en esto ay tanta destruyçion en ellos, que no es cosa de creer, porque se an hecho pleytistas, y en letrados y procuradores y escriuanos é ynterpretes, gastan lo que tienen, y lo que peor es, que sale del sudor de los maceguals, que por ventura vende lo que tiene, para pleytear. E hasta aqui los concertavamos religiosos, y no consentian differentias entre ellos, y en vn dia los concertauan é apaziguauan, de manera que quedavan contentos. Despues que españoles les an metido en la cabeça que es mejor pleytos, destruyen los y engañan los, por servir se dellos, so color de fauor, y están differentes los pueblos vnos entre otros, y gastan lo que tienen, y esto porque los prinçipalejos, so color de seguir los pleytos, comen é beben é gastan el comun del pueblo y el sudor de los maceguals y roban los é todo se pierde; que certifico á V. M. que acaçido confederar se vn español con otro entre yndios indifferentes, é para poder se aprouechar dellos y pedilles qué tienen para pleytear, dezilles que tienen justicia y que sacarán lo que piden, y que sin falta no avrá otra cosa; y hazen les servir, trabajar en sus casas y gastan les sus dineros, y quedan sin nada. Y la conciencia con que lo tal se haze, ya vee V. M. que tal será. Y para esto, por ninguna via les avian de consentir pleytos entre ellos, sino que los religiosos los concertassen, como hasta aqui, sin que gastassen sus haciendas y dexassen la doctrina y estuuiessen absentes de sus casas y, sobre todo, que vengan con estos pleytos cada dia á las manos é á matar

se por ello. V. M. no lo consienta, ny dé lugar á ello, antes los remedie, para que se busque en todo la conseruacion y paz destos naturales, é que les fauorezcan y no se siruan dellos tan inhumanamente, é que los traten como á proximos. Bien creo que vna de las partes que tiene necesidad esta tierra de remedio, es esta ciudad de Mexico, los quales, siendo en tiempo passado señores é mandado toda la tierra, son agora esclauos, y aún mas que esclauos; y como estos sirvan á toda la cibdad, assi á principales como á menores, y en espeçial en casa de los que gouiernan, padeçen neçesidad sus mugeres, porque está el yndio vn mes y dos en casa de el español siruiendo, y en espeçial en casa destos que en nombre de V. M. gouiernan, y su muger le busca la comida para ella y para él y sus hijos y para tributar; y lo que ha de hazer el yndio, haze ella, y se vá la yndia á cargar para traer la leña y yerva, porque está su marido siruiendo personalmente, y no puede. Pues mire V. M. si será sufrible este trabajo; por cierto que quanto á la sustentacion y descanso, mejor lo pasan los perros que los yndios, porque á los perros dan les de comer, mas á estos sirven se dellos y no se lo dan, pues como sea gente esta desta ciudad de Mexico tan pobres, por no tener tierras, ni de qué se mantener sino del trabajo de sus manos, vea V. M. lo que padeçerán. Y sobre todo, que avnque el yndio sea offiçial o principal, el tiempo que le cabe a de seruir, y es lástima que los niños hijos de los yndios, de diez y doze años, vayan á buscar el mayz ocho y diez leguas, é á venir cargados con sus madres para se mantener á ellos y á sus padres, y buscar para pagar el tributo que an de dar de ochenta en ochenta dias. Y como no tienen tierras donde sembrar, del trabajo de sus manos lo van á comprar, para comer y mantener á sus padres y pagar el tributo. Por amor de Dios, que V. M. provea que en ninguna manera, de qualquier condiçion que sea, persona alguna dellos no se sirua, é que del todo se corten estos seruicijs, y los dexten ser christianos, pues aun las Pascuas no tienen para descansar.

En esta ciudad de Mexico, dentro del patio de San Francisco, ay vna capilla que se dize San Joseph, que fué la primera yglesia que en esta tierra se hizo, é donde an siempre sido doctrinados los yndios, de los frayles de San Francisco, é yo e trabajado con ellos de dia y de noche más a de treynta años, estando continuamente

con ellos en vna escuela que está junto con esta capilla, donde les he enseñado cantar y tañer y enseñado la doctrina, y siempre he tenido cargo particular y quenta con ellos. Y esta capilla de San Joseph, la han hecho de nuevo buena y bien labrada, para celebrar con toda solemnidad los offiçios diuinos, donde al presente se celebran, y los confiessan y les predican y les bautizan, y se haze con ellos toda caridad, como V. M. creo sabe lo que en esto los religiosos de San Francisco han trabajado, procurando la honrra de Dios y la saluacion de sus ánimas en todas las partes donde están monesterios dellos entre esta gente. Y porque por la gran pobreza que entre estos indios miserables ay, no van adelante con esto de la escuela, por causa de no tener mantenimientos ni qué comer; y para que esto fuese adelante y la dicha escuela no feneciesse, pues tan necessaria es, donde deprenen los niños y mançebos yndios la doctrina y se les abeça leer y escriuir y cantar y tañer, y son causa de que se les celebre los offiçios diuinos deuotamente, pues ellos sirven la missa; que V. M., como misericordioso, les hiziesse merçedes, á estos yndios y á la dicha escuela, de alguna ayuda para la sustentacion de los naturales, y para que los yndios que en ella me ayudassen, como hasta aqui han hecho, tengan qué comer y de dónde pagar su tributo, y la doctrina de vnos en otros fuese adelante, y se restaurasse lo perdido. Y V. M. les hiziese merçed de quinientos o seyscientos pesos cada año, atento á la mucha gente que se podria enseñar, y seria gran consolacion para los naturales, considerado la neçesidad que estos yndios de Mexico tienen, pues no tienen tierras, ni cosa de qué se mantener, sino del trabajo de sus amos, y que los offiçiales de V. M. se los librasen y diessen de la manera que á V. M. pareciere; porque, cierto, sin ello, ello se perderá, porque por la falta del mantenimiento y seguir se les el tributar, dextan desamparada la escuela y doctrina. E cierto, se haria gran seruicio á Dios, por la buena doctrina que avria, é los que naçiesen y al presente son muchachos, y viendo la ayuda, se esforçarian é se haria vna gran cosa y gran seruicio á Dios. No puedo bien declarar el gran seruicio que á Dios se haria y hará en ello, mas de que por la obra se parecerá; y pues yo tengo de llevar el trabajo, justa cosa es que se me conçeda la merçed, atento á lo

mucho que he trabajado con ellos, y que tengo intencion de acabar mi vida en su doctrina. Y dame atreuimiento ser tan allegado á V. M. y ser de su tierra, y que lo que pido es seruiçio de Dios y honrra é prouecho de V. M. E assi, por amor de Nuestro Señor, se conceda, procurando su saluacion y doctrina. Y V. M. les mande alcançar algunas indulgençias de Su Santidad para la dicha capilla de San Joseph, é algun jubileo que en ella se gane, para que, con tales ayudas, vayan adelante é conozcan el fauor de V. M., é ansi cadaño puedan ganar el jubileo y indulgençias que tiene concedido Su Santidad al Collegio de los niños que en esta ciudad está, para que, por intercesion del fauor de V. M., Su Santidad lo conceda á la dicha capilla, mandando que en ninguna manera obispos y otros perlados se entremetan en les tomar la dicha capilla y otras yglesias que en sus parrochias tienen, dónde son consolados, ni que los clerigos se apoderen dellas para ser curas, pues para la conseruacion destos naturales, tienen necesidad de religiosos, segun que don Antonio de Mendoza lo tenia ordenado, no consintiendo en ninguna manera diuidir los yndios, sino dexallos como se están, porque son destruyillos; y en esto, como christianissimo, V. M. haga segun viere que conuiene, pues que sabe que los yndios se an criado con frayles. Vn hospital tenian estos yndios en esta cibdad, donde se curavan los yndios enfermos, lo qual ellos hizieron á su costa, y en él eran curados y consolados los yndios enfermos; é para el collegio de los niños se lo tomaron, con cargo de hazelles otro tal y tan bueno; y demás del detrimento que an pasado los enfermos a dos años, que nisi se haze el otro, ni se les buelue el hospital. Por reuerencia de Dios, que pues es tan necessario, V. M. se lo mande boluer, o que con toda breuedad se les haga el otro, y no permitan que se mueran los enfermos por no tener donde se curar, haziendo V. M. merçed al dicho hospital de alguna limosna para su sustentacion y cura, y haziendo les merced á estos pobrezitos de alguna limosna especial, y de se constituyr V. M. por patron del dicho hospital, para que estos yndios sean consolados y entiendan las merçedes y conozcan lo que V. M. los quiere é haze por ellos, segun que yo espero de su gran misericordia que husará con ellos. Y pues he dado quenta y he suplicado, como siervo á señor, agora queda las herramientas

para la obra y offiçiales que hedifiquen, y para esto son menester frayles, que estamos muy pobres dellos, é ay casa entre estos naturales que no tiene sino á dos y tres frayles. Y para esto V. M. mande proveer para la obra de Jesuchristo de obreros, y muchos y breue, y que algunos sean de Flandes y de Gante, porque en pensar los yndios que quedan, quando me muera, gente de mi tierra, pensarán que no les haré falta. Y porque esto es tan necesario, quanto el pan para la sustentacion, quedo me y remito me á la misericordia y magnificencia de V. M., recordandole que embie pastores para sus ouejas, no oluidando V. M. lo que tiene mandado sobre que se junten los yndios y no estén derramados por los montes sin conoçimiento de Dios, porque para acabar de se conuertir esta gente, es necessarissimo, y para que los religiosos tengan quenta con ellos y no anden buscando los por los montes, pues de estar en los montes, no se sigue sino ydolatreries; y de estar juntos y visitallos, se sigue christiandad y prouecho á sus ánimas é cuerpos y que no se mueran sin fee é baptismo é sin conoçer á Dios. Y pues vna de las principales cosas para su saluacion es, bien creo que, pues se les sigue prouecho en todo, V. M. lo proveerá como conviene. Nuestro Señor la Serenissima persona é Real estado de V. S. C. C. M., Nuestro Señor guarde é acreciente en su sancto seruicio, como sus subditos y capellanes deseamos. Amen.—De san Francisco de Mexico, á xv de hebrero, de 1552.

Demas de lo dicho, son dos cosas muy necessarias, que V. M., Serenissimo Señor, a de proveer, que son muy necessarias: la vna es que la tierra de Xalisco que agora se conuierte á Nuestro Señor é al seruicio de V. M., deuen ser reseruados los yndios de tributar y de seruir. Y la causa es, porque es gente pobre é que no sabe qué cosa es seruir, y montaraz, que toda la vida anda por el monte, y no saben qué cosa es tributar ny seruir, y an menester estar algun tiempo en libertad, para que se les dé á entender la doctrina y vengán en conoçimiento verdadero de la fee, é asienten é hagan casas é yglesias é reconoscan la verdad y se den á buen viuir, desechando las ydolatrias. Y me parece que para esto seria menester que por spacio de xx o treynta años ninguna persona les pidiesse cosa alguna, ni se sirviesse dellos, porque, para aver de